

Exposiciones

En dos frentes, la pintura española está animando la de por si rica vida artística parisense. Por una parte, en la XII edición de la Bienal de París, dos artistas españoles, Zush y Navarro, se cuentan entre los apartados

más atractivos de esta gran muestra del arte joven. También intervienen en la bienal parisense Barber en música, Sarmiento en libros de arte, Pérez Minguez en fotografía, y Pujol, Aleixandre, Arnáez, Franco, Grifol y

Pascal, en audiovisuales. Por otra parte, el pintor español Eduardo Arroyo, ha vuelto a exponer en París, esta vez en el Centro Pompidou, y nuevamente este creador vuelve a ser centro de la vida plástica europea.

XII Bienal de París

La gran muestra del arte joven

ESTHER FERRER

Creada en 1959, la Bienal de París pretendió desde sus comienzos tener una dimensión internacional, pero con un carácter específico que la diferenciara de todas las otras bienales "que en el mundo son". Su característica fundamental fue, pues, la de acoger únicamente a los artistas jóvenes, es decir, menores de 35 años. Durante once bienales, con altos y bajos en cuanto a organización, calidad y sistemas de selección, París mantuvo esta fórmula, siempre discutible y discutible, pero que en algunas ocasiones se demostró eficaz, puesto que presentó artistas que más tarde fueron reconocidos por el mundo entero, como Rauschenberg y Tinguely, entre otros.

Este año, la Bienal parisense, en su duodécima edición, cumple veintitrés años, un aniversario que, según parece, marcará una época en su historia, puesto que se prevén cambios importantes en su funcionamiento. En 1984 dispondrá de locales propios, ya proyectados, y al parecer se eliminará el límite de edad, además de probar, una vez más, fórmulas diferentes de selección.

Pintura sucia

Lo curioso es que esta Bienal-82, que será la última a la antigua, ha dispuesto de créditos inferiores a los de los años anteriores, además de que se ha reducido el espacio disponible en el ARC, lo que ha obligado a sus organizadores a prolongar artificialmente el espacio, mediante la instalación de tiendas en el exterior, para desahogar así las salas en el interior, sin perjudicar demasiado a las obras expuestas que se adaptan, más o menos bien, a estas construcciones un tanto rústicas.

Como novedades, este año hay tres: en primer lugar, la sección *sonido*, que consiste en una serie de documentos sonoros preparados para la ocasión y emitidos por Radio Bienal, instalada en sus locales; en segundo, algo que es más que una mera curiosidad tecnológica, por sus implicaciones en el campo de la información sobre



Una pintura de Hartmut Neumann, a la izquierda, y esculturas de Miquel Navarro, expuestas en la Bienal de París.

ANDRÉ MORIN

todo: la transmisión, mediante el sistema *slow-scan* de imágenes por teléfono, que ha permitido participar en la muestra a doce fotógrafos norteamericanos que envían por este procedimiento sus obras, las cuales son luego fotografiadas con Polaroid y expuestas, y en tercero, el reconocimiento de los nuevos espacios culturales paralelos, creados, administrados y animados por los mismos artistas. Una forma nueva de darse a conocer creando circuitos que escapan a la dictadura de las galerías. En ellos se trabaja (colectivamente o no), se organizan exposiciones, *performances*, debates, desbordando en su actividad las secciones que aún mantienen la Bienal (arquitectura, artes plásticas, foto, cine experimental, video, música, sonido, audiovisual) y que será necesario, si no anular, al menos redefinir, pues muchas de las obras de esta Bienal-82 son incalificables con respecto a una sola de estas categorías.

Por lo que se refiere a las artes plásticas, claro predominio de lo que se ha dado en llamar *bad painting* (pintura sucia) en casi todas sus variedades, por lo que se refiere a Europa occidental (no es el caso de los suramericanos, tunecinos o húngaros, por ejemplo), mezcla heteróclita de estilos, formas de hacer, con clara referencia a todas las vanguardias clásicas o menos clásicas y empleo de materiales efímeros, pobres (cartón, papel, cuerdas, lata, madera, elementos naturales...).

Artistas españoles

Esto da como resultado cierta acumulación barroca, con poco de inédito, de la que emergen algunas personalidades capaces de mantener una línea propia, como el inglés Bill Woodrow, con una obra dramática, bien anclada en nuestro momento, significado por los restos destrozados de un coche (¿accidente o acto terrorista?) des-

perdigados en el espacio. Una obra inteligente y personal, sin estíndicaciones efectistas, pero eficaz.

Además de Woodrow, dos artistas españoles cuyas obras sin duda alguna están entre lo mejor que este año se expone. Son obras que destacan y se imponen por si mismas en el aparente marasmo que es siempre una bienal. La de Zush, sobre papel, a caballo entre el arte *brut* y el *cadavre exquis* de los surrealistas, dando rienda suelta a ese gramo de locura que todos llevamos dentro, pero perfectamente controlado en este caso. Sus figuras distorsionadas, desnudas, son la representación de la oposición de los contrarios que conviven en nuestro interior, el hombre arcaico reinando en el inconsciente y el ciudadano de traje y corbata sometido a las presiones esquizofrénicas de nuestro mundo, todo ello expresado con una riqueza de gráfico que parece casi inagotable.

Aunque la obra de Navarro, en principio, parece muy alejada de

la de Zush, tiene, sin embargo, connotaciones comunes con ella (la mezcla de dos mundos: arcaico y moderno, el fantasma de la muerte, el sexo), aun cuando el aspecto lúdico aparece de forma más evidente en la segunda. Las esculturas de Navarro, formadas por elementos autónomos que *dialogan entre sí*, intrigas bajo su aspecto, engañoso, de algo familiar y reconocible. Sus vacías y silenciosas *ciudades* pueden transformarse en formas inquietantes, monumentos funerarios, por ejemplo, o representaciones totémicas. Es precisamente este valor de transformación lo que las convierte en *intemporales* y les libera de las limitaciones del espacio.

Otros artistas españoles en esta bienal son: Llorenç Barber (música), que dará dos conciertos; J. A. Sarmiento (libros de artistas), L. Pérez Minguez (fotografía), C. Pujol (video), J. Aleixandre, J. M. Arnáez, C. Franco, P. Grifol y L. Pascal (audiovisual).